



**TRIANA**





## Amigos de Triana

Siempre he tenido la sensación de que en Sevilla, cada paso que se da es un reencuentro con el pasado y esta sensación es aún más evidente en los barrios. Las antiguas collaciones guardan celosamente aunque no lo parezcan, sus tradiciones, sus costumbres y su fe religiosa y aunque esto se le antoja a muchos incongruente con los tiempos que vivimos, es así y sería de necio el ignorar lo que realmente ocurre, nos rodea y nos conforma. Este es el caso de Triana donde el Barrio ha puesto en una imagen de la Virgen, bajo la advocación de la Esperanza, gran parte de su razón de ser, y yo he visto como esa imagen toma vida por deseo expreso de los trianeros. Pero esto no le coge de sorpresa a una persona que como yo, nació a la sombra de un patio sevillano y entre vecinos con macetas de geranios; por tanto soy semilla que participa de esa herencia común de toda la ciudad que suponen las Hermandades y Cofradías.

Yo he pasado horas inolvidables con la Coronación de la Esperanza trianera, y de esos momentos he recibido una gran lección que nunca olvidaré, y que me servirá para meditar sobre mi situación como Concejal de este Barrio y elaborar una línea mejor y más acorde con el espíritu de sus hombres y mujeres. Yo he prometido cumplir lo mejor posible con un cometido y todas mis actuaciones han ido encaminadas a este fin; pero reconozco ahora que para que este deseo se cumpliera del todo me faltaba haber vivido momentos como este para así tener una conciencia más clara de como es Triana; y ahora sé que Esperanza y Triana son una sola idea. Y este es el gran deseo de este Barrio increíble y maravilloso que cada día que pasa me es más querido.

CON VOSOTROS

Fco. de Asís Arcas Lucena

La Revista Triana dedica este número especial a la CORONACION CANONICA de Nuestra Santísima Virgen de la Esperanza con la extraordinaria y fidelísima labor de nuestro Jefe de Redacción, D. Manuel Macías Miguez y las colaboraciones de:

**Sr. Arzobispo, Amigo Vallejo**

**Hno. Mayor de la Hdad., D. V. Acosta**

**Camarero de la Virgen, D. Fdo. Morillo**

**Concejal Delegado del Distrito de Triana  
D. Fco. Arcas Lucena**

**En Fotografías: Pepe Morales**



**Nº 11 1984**

*Dirigida por:*  
Santiago Martínez

**Y CON EL ENTUSIASMO DE TODO EL  
CONSEJO DE REDACCION DE LA  
REVISTA TRIANA**

*Impreme:*  
Imprenta Municipal

*Depósito Legal:*  
SE-321-1980

Precio: 150 pes.



---

## SUMARIO

Pág.	1	Felicidad en el Barrio
»	3	Bajo tu cielo, Madre
»	4	Gracias Triana
»	5	Orígenes de la Hermandad
»	19	La Capilla de los Marineros
»	27	Entrevista: Sr. Arzobispo Amigo Vallejo
»	34	Entrevista: Fernando Morillo
»	36	Las Monjas Mínimas
»	38	Reflexión sobre dos fotos
»	42	Obsequios a Ntra. Sra. de la Esperanza
»	43	Descripción de la Corona
»	44	Recuerdos y anecdotarios
»	47	La Coronación por Pepe Morales

---



## MUY IMPORTANTE

La Revista Triana al confeccionar este número especial dedicado a la Coronación Canónica de Ntra. Santísima Virgen de la Esperanza, estimó para su entera consagración de espacios a los textos que documenten este ejemplar, no solicitar de los amigos, suscriptores y comerciantes de nuestro querido barrio de Triana, ni de otro sitio, ningún tipo de colaboración en cuanto a inserciones publicitarias se refiere.

Por tanto hacemos constar que cualquier tipo de aportación que en este sentido hayan realizado jamás fue solicitada para la edición de este número, lo que dejamos bien claro para evitar confusiones con otras publicaciones que puedan corresponder a esta revista.

GRACIAS

Revista TRIANA



*Madre ya estás otra vez en Triana; en tu Capilla, bajo tu Cielo de la Calle Pureza. Y yo fui a verte allí para contemplar de cerca esa corona hecha con el oro de los suspiros y las súplicas, con alianzas de amor, con el recuerdo y el calor de la familia y con el deseo de todos nosotros que quisimos que cifiera en tus sienes. Cuando salí de allí, caminé por la calle Larga y casi sin darme cuenta me encontré en la callejuela donde nací. Todavía sigue en pie la casa en la que vine al mundo; aunque humilde, aún se yergue soberbia en su vejez mirándose en la Parroquia de Santana. Con su visión y pensando en Tí me llegaron los recuerdos de cosas viejas; las ilusiones e ideales de la juventud, mi abuela, mis padres, mi familia, mis amigos, mi Barrio entero y todo lo que me era querido estaba allí presente y siempre relacionado contigo. Son tantos años bajo tu manto que comprendo porqué toda nuestra vida de trianero está marcada con tu presencia. Con tu coronación Triana ha vuelto a ser Triana, porque tu serás siempre su real y verdadera Imagen; esa Imagen en la que pusimos nuestras creencias y nuestros afanes. Cambiarán los hombres, cambiarán los tiempos, pero Tú nunca cambiarás; Triana nunca cambiará.*

*Y con esta idea sentí reverdecer las macetas a mi alrededor y me parecieron más verdes las rejas de balcones y ventanas y ví el Río, ese Río marinero tan tuyo, verde, verde esperanza.*

*¡Dios mío qué bonito es tenerte con nosotros;*

*¡Qué bonito!*

# GRACIAS TRIANA

Cuando han pasado tres meses de la Coronación Canónica de la Esperanza de Triana; si cierro los ojos, desfilan por mi retina cual si de un «video» se tratara, toda la grandiosidad de aquellos actos, que tuvimos la suerte de vivir los sevillanos y tan de cerca, los de este Barrio de Triana.

Si me pidieran expresar qué momento o qué lugar escogería de todos aquellos solemnes actos que conformaron «la ceremonia» que a través de la imagen bendita de nuestra Esperanza, se le tributaba a María, la Madre de Dios, emocionalmente escogería aquél en que tuve entre mis manos la «corona de oro» y sirvieron de «altar» para el Sr. Cardenal y el Sr. Arzobispo la bendijesen antes de colocarla sobre las sienes de nuestra Esperanza, al yo entregársela. Mentiría si dijese lo contrario. Ese espacio de tiempo, en la S.I. Catedral, entre la bendición y el portar la «corona» hasta el «paso de palio», lo viví como un sueño, del que fui despertado por los atronadores aplausos que señalaron el momento de la coronación. Pero hubo otros momentos maravillosos del que participamos todos en mayor o menor grado. Los solemnes cultos en Santa Ana, donde los hermanos y el barrio se volcaron. El traslado a la Santa Iglesia Catedral, en el que la Stma. Virgen más que sobre un «paso de palio» marchaba sobre un «mar de cabezas» de toda Sevilla cofrade y no cofrade, aquella representada por un gran número de Estandartes de sus Hermandades.

Cuando se hable del Viernes Santo en el Baratillo, habrá que recordar el «anochecer del Viernes 1 de Junio de 1984» en el Baratillo. Sin exagerar creo que hubo público de tres «madrugadas» y una salve de toda Sevilla.

Y cuando se hable de la madrugada Santa ¿quién podrá olvidar la madrugada del Sábado 2 de Junio?. Sevilla entera en la calle, para llevar a la Esperanza de Triana a su barrio que la esperaba deseoso de aclamarla como Reina Coronada. Y como tal la recibió y como tal «se pasó» por su barrio; con mimos, con gracia, sin desplantes... ¡así se hace Triana!

Al cerrarse las puertas de la Capilla. Al quedarme «a solas con ella», pese al público que la rodeaba, dí gracias a Dios por haberme dejado vivir esos momentos.

Hoy pasados tres meses, te doy gracias Triana, en primer lugar porque tus ceramistas del siglo XIV al XV pusieron su trabajo, su vida y sus haciendas a las plantas de esta bendita imagen de la Esperanza y la escogieron como «patrona titular de su Hermandad».

¡Gracias Triana! porque cuando la sequía «agostaba» Sevilla. Cuando el barro de nuestra vega, era polvo resquebrajado, inútil para labrar «tus ollas o tus ladrillos»; sacastes a nuestra Esperanza en aquel día de 1747, para que pidiera a su hijo la lluvia... y la lluvia llegó.

¡Gracias Triana! porque durante cuatro siglos has estado rogando a las plantas de tu Esperanza, por el bienestar de los tuyos.

Y te doy gracias Triana, porque gracias a esos siglos de rezos, de confianzas, de amores y desvelos hacia tu Esperanza, se ha podido lograr que Nuestra Virgen de la Esperanza de Triana, haya sido coronada.

¡Gracias Triana!

**V. Acosta Domínguez**

Hermano Mayor de la Hermandad de  
Nra. Sra. de la Esperanza de Triana

## Algunas consideraciones sobre los orígenes de la Hermandad

La Pontificia, Real e Ilustre Hermandad y Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento y de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Santísimo Cristo de las Tres Caldas, Nuestra Señora de la Esperanza y San Juan Evangelista, es el resultado de la fusión de varias hermandades a través de los siglos. La historia de sus orígenes se reduce esencialmente a la de tres de ellas; la de Ntra. Sra. de la Esperanza, la de San Juan Evangelista y a la de las Tres Caldas de Cristo, todas constituidas en nuestro Barrio de Triana.

La advocación de la Esperanza, como otras en las que se contemplan a la Virgen María, arranca de la elaboración del pensamiento litúrgico alrededor de la obra del Verbo encarnado, la que matizando un conocimiento cada vez más claro de la grandeza de la maternidad de María prepara los comienzos del culto litúrgico hacia su imagen. Se sabe que las primeras señales de un culto público dedicado a la Virgen aparecen en Oriente. A finales del siglo IV según nos dice S. Epifanio, aquel había alcanzado tal profundidad que asumía gran variedad de formas y matices. El Santo invoca a la Virgen con los títulos más afectuosos y honoríficos; esperanza de todos los cristianos, intermediaria ante Dios, pacificadora de la cólera divina, luz, fuerza, riqueza y gloria de quien recurre a ella. Esta unánime admiración a María fue precisamente en los siglos IV y V el más sólido bastión contra la herejía de Nestorio que rechazaba su divina maternidad y dió un fuerte y riguroso impulso al desarrollo del culto mariano. Su primera consecuencia fue la multiplicación de las Iglesias dedicadas a la Virgen María y con ellas se potenció también en el uso litúrgico el culto a sus imágenes. La difusión de estas no alcanzó en Occidente gran popularidad pero sí extendió una veneración indiscutible en el pueblo llano y sencillo. El genio eminentemente intelectual e imaginativo de los orientales precedió en este tema, con mucho a los occidentales y así vemos como aquellos comienzan bien pronto a embellecer sus libros litúrgicos con oraciones propias y diversos formularios en honor a María.

Un estado posterior en el discurrir del culto mariano aparece hacia el año 1000 prosiguiendo pasado el 1400. La época medieval crea en honor de la Virgen un gran número de textos, de toda clase de himnos —antifonas, ritmos, baladas populares en las casas y en los campos, etc.— como también aumentan de manera increíble las advocaciones con que se le da culto. A partir del siglo XV es cuando se desarrolla el período más fecundo: las cuatro fiestas principales más antiguas a saber: la Ascensión, la Inmaculada Concepción, la Natividad y la Asunción se ven acrecentadas con otras secundarias instituidas para conmemorar otros sucesos de la vida de la Virgen María. No hay que olvidar los numerosos Santuarios que aparecen en toda Europa después del siglo XIII y con todo ello hemos de decir que en los tiempos modernos, la historia del culto mariano no ha cambiado esencialmente de fisonomía.

Con respecto a la aparición de la advocación de la Esperanza, aparecen numerosas contradicciones entre los estudiosos de este tema litúrgico; siempre se vinculan tres advocaciones cuyo contenido es el mismo, pero que para el pueblo suponen tres ideas distintas y nos referimos aquí a la «Expectación del Parto», «Esperanza» y la «O». Como ocurre la separación de una misma idea en tres calificativos distintos es algo que ignoramos, como también ignoramos en que fecha toma forma la Esperanza y aparece en Sevilla y concretamente en Triana. En nuestro caso hemos de decir que el hecho de existir una imagen en una ermita, capilla o Iglesia, en tal o cual fecha, no supone existencia de Hermandad o Cofradía ya que estas pudieron formarse años o siglos después a su alrededor, como así ha ocurrido muchas veces en nuestra Ciudad. Esto es algo que comunmente se olvida y que conduce al error de encajar sus orígenes en fechas inadecuadas.

Se dice que la Hermandad de Ntra. Sra. de la Esperanza de Triana fue fundada por el gremio de ceramistas a finales del siglo XIV o principios del XV y concretamente por algunos en 1418, aunque ignoramos las fuentes documentales en las que se apoyan tales informaciones. Es preciso aclarar que tales artesanos nunca aparecieron en Triana ni en Sevilla, —por lo menos gremio reconocido—, ya que sus ordenamientos no aparecen recogidos en la Recopilación de las Ordenanzas de la ciudad de 1527 mandados hacer por los Reyes Católicos. Por otro lado la palabra «ceramista» no es muy apropiada en este caso, ya que por aquellas fechas estos artesanos eran conocidos por el nombre de «olleros» y aunque había una fuerte concentración de ellos en Triana, también existían en considerable número en el resto de Sevilla y sus alrededores. Aunque sus ordenamientos han sido buscados con afán por los estudiosos de esta artesanía —al estimar que por su apreciable número debieron formar un poderoso gremio— nunca han sido encontrados. Otra cuestión a considerar es que estos olleros o antiguos alfareros tuvieron de siempre por patronas a las Santas Justa y Rufina, tanto los de Triana como los de Sevilla, y resulta un tanto extraño que tomaran un nuevo patronazgo. Lo único cierto de toda esta cuestión es que ya en 1523 aparece en la Parroquia de Santa Ana, una imagen de esta advocación signficada por una Capellanía fundada por D. Gonzalo de Herrera en la que se indica el culto diario que había de darsele y el solemne con el que debía celebrarse la fiesta de la Expectación de Nuestra Señora.

La primera vez que nos encontramos a la Virgen de la Esperanza como titular de Cofradía es en el mandamiento de 31 de Marzo de 1579 dado por el provisor del Arzobispado de Sevilla, Doctor D. Francisco de Valdecabras y Arellano en el que se establece el orden de prioridad que habían de seguir las Cofradías en las Procesiones Generales de la Ciudad, tales como las del Corpus Christi, Bula de la Santa Cruzada, etc. Este mandamiento hubo de ser confirmado y ratificado en años siguientes por los Provisores que le siguieron, tanto por el licenciado D. Bernardino Rodríguez como por el canónigo de la Santa Iglesia y Provisor General de su época, quién así lo reafirmó en 12 de Junio de 1593. En dicho mandamiento aparece la Cofradía con la sola titulación de Nuestra Señora de la Esperanza: v. g.

*... asimismo la cofradía de Ntra. Señora del Speranza, que es en triana le seguira»*

(Archievo Palacio Arzobispal — Leg. 1082)

de cuya página facilitamos copia del original para su debido conocimiento. En ella aparece la cofradía ocupando el catorceavo lugar de antigüedad y precedida por otras dos de Triana, la de la «O» y la de la Estrella, que ocupan lugares quinceavo y dieciséisavo respectivamente, sin hacer mención del lugar en que estaban establecidas.

En primero de Septiembre de 1582 volvemos a encontrar testimonio fidedigno de la misma, nombrándose igualmente de Ntra. Sra. de la Esperanza, pero significándose ya su establecimiento por aquel entonces en la Iglesia del Convento del Espíritu Santo. Es precisamente en este Testimonio donde se señala a numerosos cofrades de aquella Hermandad dedicados al tráfico marítimo, y en el que hallamos una explicación más satisfactoria de su origen, ya que de antiguo ha existido siempre una relación muy directa entre el carácter de los miembros de las corporaciones religiosas y las advocaciones escogidas.

También son algo oscuros los orígenes de la Hermandad de San Juan Evangelista. Se dice que estuvo formada por pescadores del río teniendo su residencia en la parroquia de Santa Ana donde aparece una imagen primitiva de esta titulación. Sobre las advocaciones elegidas por los pescadores existe hasta el momento una gran confusión porque tendríamos que comenzar por establecer como en Triana existía un mítico barrio ocupado por esta profesión, cuyo Santo Patrón era S. Sebastián y como tenían ermita y hospital, como también otra Hermandad titulada de Ntra. Sra. de Guía y Sr. San Telmo formada por barqueros, pescadores y armadores del río establecida en la Iglesia del Convento del Espíritu Santo, amen de otras muchas más, formada por esta profesión, que se asentaban en la ciudad. Coincide con todo esto el hecho de que en los ordenamientos de los pescadores de Sevilla no se hace referencia en absoluto a su patronazgo, como tampoco se marca ninguna festividad característica a la que hubieran de concurrir. Todo ello nos lleva a pensar en que este gremio aún cuando estaba muy unido por sus ordenanzas, sin embargo estaba muy dividido por sus especialidades y distintos asentamientos en las orillas del río. Lo único cierto de todo ello es que esta Hermandad existía, que tenía Universidad propia y hospital, y que un día por razones que ignoramos se unió a la de la Esperanza, aprobándose aquella fusión en 24 de Noviembre de 1595 por el Cardenal Rodrigo de Castro, aún cuando este hecho no aclara en absoluto su primitivo origen y titulación. De todas formas y desde un punto de vista cristiano la concurrencia de estas dos Cofradías tiene la lógica de haber sido el Evangelista primo de Jesús e hijo de Salomé, prima hermana de la Virgen María, pescador de profesión y persona a la que encargó Cristo en sus últimos días el cuidado de su Madre.



La de las Tres Caídas de Cristo, ignorándose también sus orígenes nos la encontramos por primera vez — titulándose Hermandad y Cofradía de las Tres Caídas de Cruz de Nuestro Señor Jesucristo— en el año de 1612 según una escritura de poder otorgada a la Mesa de aquella Hermandad en favor del mayordomo Diego Pérez Padilla, para que cobrara las limosnas ofrecidas por los devotos. Justino Matute dice que estaba compuesta por mearantes sin especificar nada más sobre el particular.

Ambas Hermandades de Ntra. Sra. de la Esperanza y San Juan Evangelista, y la de las Tres Caídas por razones que desconocemos decidieron reunirse y formar un solo cuerpo, lo que realizaron con la anuencia del Provisor y Vicario por aquel entonces D. Gonzalo de Campo, quien aprobó su nueva regla en 15 de Abril de 1616.

Años más tarde residía la Hermandad fusionada, en la Parroquia de Santana como lo prueban escrituras del año 1639 y 1643 de las que transcribimos lo siguiente:

*«Los alcaldes, mayordomos, oficiales y hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y Tres Caídas de Cruz de Nuestro Señor Jesucristo sita en el hospital del Espíritu Santo que está en Triana guarda y collación de Sevilla, conviene a saber: Bartolomé Ramírez y hermano mayor; Pedro López Pineda, Alcalde; Francisco López García, mayordomo; .....  
por nosotros y en nombre de los demás cofrades damos carta de pago a Pedro Campaña, maestro platero, de ciento treinta reales, que son por los mismos que peso una corona de plats quebrada en pedazos, que Alonso Hernandez, mayordomo que fue de la cofradía, le dió y entregó para efecto de que el susodicho hiciese una corona para la imagen de Nuestra Señora .....»*

En este documento aparece una nota singular ya que se refiere —y por eso lo hemos transcrito en parte— a una cofradía titulada de Nuestra Señora de la Esperanza y Tres Caídas de Cruz de Nuestro Señor Jesucristo ignorándose la de San Juan Evangelista, cuando sabemos que la fusión de la primera y esta última ya se había verificado y aprobada su regla en 1595, como antes se señaló.

Puede ser que la sola mención de la Esperanza bastara para significar ambas cofradías, o bien, se trataba de alguna circunstancia especial que en aquellos momentos concurría, la que dió lugar a esta omisión.

A partir de la fusión de la Hermandad única constituida perduraría a través de los siglos gozando de la antigüedad de la de Nuestra Señora de la Esperanza y acumulando otras titulaciones entre las que destacaría su carácter de Sacramental para así llegar hasta nuestros días.

**Manuel Macías**

1 Y tenca o fradia en su fin de cada pie  
en entriana la giga luego

2 Y tenca o fradia ve ma tenca ve giga  
que en triana y a luego e la giga

3 Y tenca o fradia ve la presentacion que  
ve presente en la giga ve ma y a luego  
ve de bodas y a luego ve quienes es

4 Y tenca o fradia ve de virtudes que de sta  
en ce monae serio ve ma que tm y a  
de giga mona

5 Y tenca o poder e ha de sero que se presente en  
en su triago ve de cada cuerpo e seguir a luego

6 Y tenca o oracion sea suya e miga giga de  
de or sea de la giga que se presente en  
en ma nae serio ve ma giga

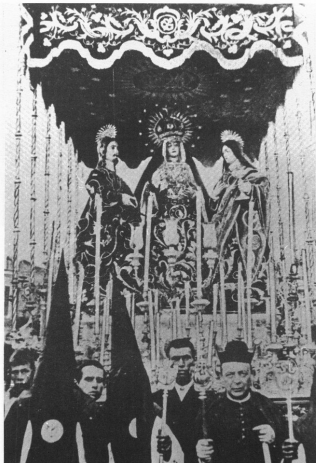
7 Y tenca o fradia ve a oblunga y a giga que  
de la giga e fr on ce ma nae serio ve a giga  
sima th y sea e giga giga

8 Y tenca o fradia ve ma tenca sea e de la  
que en triana e giga giga

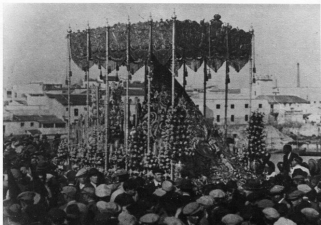
9 Y tenca o e giga e de fradia ve ma tenca  
de la giga que en triana

10 Y tenca o giga e de ma tenca sea e de la  
ve de tenca que en triana e giga

11 Y tenca o fradia e de ma tenca sea e de la  
de la giga que en ce ma nae serio ve de la giga  
de la giga giga



El paso hacia principios de siglo. Al frente el popular «Padre Eusebio», cura ayudante de Parroquia y gran devoto de la imagen. Con este palo estrenó nuevo manto en 1909



La Procesión por el Puente de Triana en 1923

## ¡Dejad que me acerque a Ella!

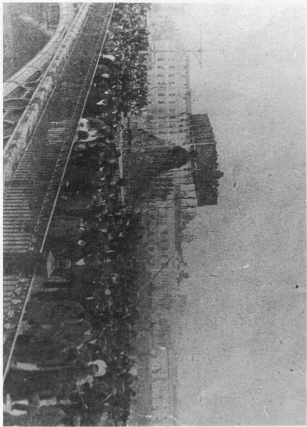
de: El Gólgota y Sevilla

*Dejad que pueda acercarme  
yo al «paso» de la Esperanza  
¡De esa Virgen, que es Estrella,  
que es Luna y que es Madrugada  
del Viernes Santo! ¡Dejadme  
que yo contemple su cara,  
que yo contemple sus ojos,  
emborrachados de lágrimas!  
¡Dejad que pueda acercarme  
yo a los varales de plata,  
yo a los nardos entreabiertos  
del «paso» de la Esperanza!  
¡Dejad que toque su manto  
de giraldillas de nácar,  
de querubines azules  
de girasoles del alba!*

*¡Dejad que yo bese el aire,  
que deja atrás cuando pasa,  
y que, entre incienso, Sevilla  
rezando enjuga sus lágrimas!  
¡Ay, capataz, no la muevas!  
¡Ay, costaleros, dejadla!...  
¡no llevarsela!... ¡esperad  
que vuelva a mirar su cara,  
que vuelva a mirar sus ojos,  
los ojos de la Esperanza...  
... de esa Virgen que, entre besos,  
sin llanto mece Triana!*

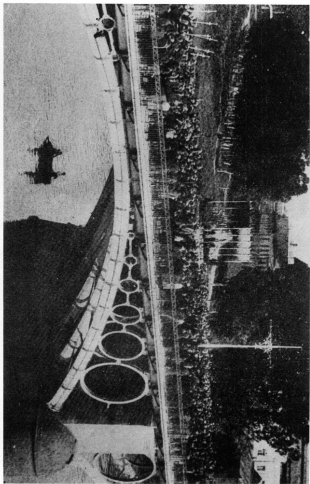
Guillermo Buenestado

La Virgen por el puente de recolección hacia San Jacinto en 1920





La imagen hacia 1924-25



Una vez más, puente de Triana y Esperanza (1928)

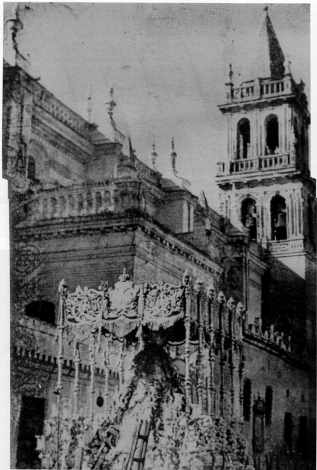


La Virgen durante la Exposición Mariana, que se celebró entre 1929 y 1930 en la Iglesia del Divino Salvador de Sevilla.





La Imagen hacia 1939-40



El paso ante la Real Parroquia de Santana (1949)



Fernando Morillo vistió una vez a la Esperanza de blanco



El grupo que formaban la Virgen, S. Juan y la Magdalena, componían el paso que salía en 1906

# La Capilla de los Marineros

De ella dice el gran historiador Félix González de León:

*«Con este nombre se conoce la ermita del Santo Cristo de las Tres Caidas, situada en la calle Larga, muy cerca de la Parroquia de Santa Ana. Es moderna pues se estrenó el año 1815, de buena fábrica y mediano tamaño. En ella reside una Hermandad de Cofradía que hace estación el Jueves Santo por la tarde y en su altar principal están colocadas las Imágenes de Cristo con la cruz a cuestas, la Virgen y el Evangelista, todos costosamente vestidos. La imagen del Señor es admirable escultura, atribuida a Bernardo Gijón, pero siendo mucho más antigua que la época de este famoso escultor, se engañan los que se la atribuyen. Prudentemente puede atribuirse a Marcos de Cabrera por ser la Imagen de su tiempo y del mismo estilo que la estatua de Abraham del monumento de la Catedral, que hizo dicho autor. Otros altares hay en esta Ermita que están decentemente adornada y se da en ella mucho culto a Dios nuestro Señor.»*

Es notable el carácter de Ermita con que se la menciona no sólo por este historiador, sino también por Justino Matute y en numerosas fuentes documentales lo que nos hace pensar en el rosario de aquellas que circundaban Triana por Poniente en tiempos remotos. Sin embargo y hasta el momento nada se sabe sobre el tema y hemos de quedarnos sólo con la referencia señalada.

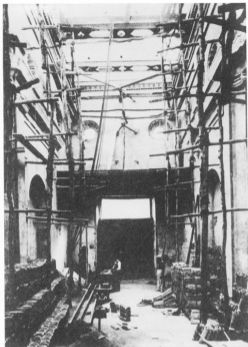
Con independencia de esta cuestión que en realidad sólo afecta a la originaria de las Tres Caidas, hemos de partir de 1616 año en que como ya sabemos se fusionaron las tres que hoy forman la actual Hermandad y Cofradía. Por esta fecha y según parece estaba establecida en la Iglesia del Convento del Espíritu Santo y no teniendo allí sitio decoroso para colocar sus imágenes se acordó el 24 de Febrero de 1735 trasladarla a la Parroquia de Santa Ana, como así se hizo. Pero no sabemos porque razón en el año de 1744 pasó nuevamente a su anterior establecimiento y al año siguiente de 1745 volvió otra vez a Santa Ana donde permaneció hasta 1755. Este año trágico por sus consecuencias fue en el que sucedió el gran terremoto que asoló Sevilla. A las diez de la mañana del uno de Noviembre pareció que la tierra se abría y se conmovieron todos los edificios; apenas duró unos segundos el seísmo pero toda la ciudad quedó seriamente dañada. La piedad popular atribuyó el no haber periclitado toda su población a la intercesión de la Santísima Virgen María y esta fué la causa por la que se levanto en acción de gracia el monumento que aún perdura tras el Archivo General de Indias y frente a la Plaza del Triunfo. En uno de los medallones de su pedestal se perpetuó la siguiente inscripción que damos a conocer como anécdota.

SABADO 1.º DE NOV.  
AÑO DE 1753 A LAS 10  
DE LA MAÑANA HUYO  
GENERAL PAVOR TERRE  
MOTO EL QUE SE CREYO ASOLABA  
LA CIUDAD Y SEPULTABA SUS MORADAS  
LA RUINA, PUES SE ESTREMECIERON VIOLEN  
TAMENTE LOS EDIFICIOS CAIENDO ALGUNOS  
Y PARTE DE LAS IGLESIAS EN LA PATRIARCHAL  
CON ESPANTOSO HORROR LLOVIERON PIEDRAS DE  
SUS BOBEDAS; CAIERON PILARES DE LO ELEVADO DE SU TORRE  
EN TODA SEVILLA SOLAS 6 PERSONAS PERECIERON DEVIENDO  
ADEMAS SUS VIDAS Y LA CIUDAD SIN CONSISTENCIA AL PATROCINIO  
LA QUE ES MADRE DE DIOS Y MISERICORDIA MARIA S.S EN CUYO  
Y PERPETUO Y AGRADECIDO MONUMENTO MANDARON LOS YLL.SS  
DEAN Y CABILDO ERIGIR ESTE TRIUMPHO EN EL SITIO MISMO QUE SE  
DIXO LA MISSA Y CANTO LA SEXTA DE AQUEL DIA.



Asimismo se hizo creencia que la Giralda no cayó al suelo porque la sujetaron las Santas Justa y Rufina así quedó recordado en un precioso dibujo grabado en el medallón opuesto al de la inscripción anterior. La Parroquia de Santa Ana sufrió gravísimos daños con aquel acontecimiento y su interior hubo de ser totalmente desalojado para proceder a las reparaciones pertinentes por lo que la Hermandad se vió en la necesidad de trasladar sus imágenes a título provisional al Convento de los Remedios, pero allí se llevaron hasta 1766, año en el que fueron a la Capilla de la Encarnación y finalmente otra vez al Espíritu Santo donde permanecieron hasta la extinción de aquel. Este singular convento de Triana pertenecía a la «Orden del Sancti

Spiritus» de sacerdotes seculares bajo las reglas de San Agustín y aunque su fundación parece que era muy antigua se empieza a citar en 1565 y se dice existente en 1545. Su instituto era la hospitalidad para enfermos, como también recoger y educar niños expósitos procedentes de incierta estirpe. Estuvo situado en la Calle Betis en el mismo solar que hoy ocupa el Colegio de las Hijas de Cristo Rey, aún cuando la edificación avanzaba mucho más hacia la orilla del Río teniendo acceso también por la calle Pureza. Hasta su ruina que pudo contemplar todavía Félix González de León su Iglesia fue el refugio y amparo de Hermandades y Cofradías carentes de lugar para establecerse.



Los continuados cambios de establecimientos que se han señalado y que tuvo que sufrir repetidamente la Hermandad del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y María Santísima de la Esperanza y San Juan Evangelista habían llevado a sus Hermanos a pensar en buscar un lugar fijo y estable que acabara de una vez para siempre con aquella situación, y habiendo tomado a tributo dos casas situadas en la calle Larga comenzaron a labrar una Capilla. Para ello tuvieron que hipotecar a favor de una Capellanía que había fundado en la Iglesia de Santa Ana, Sebastián Bernal, y a la que habían pertenecido anteriormente las dos casas estas y más de dos mil onzas de plata que en aquellos momentos poseía la Hermandad realizando todos los trámites por Escritura que pasó ante Luis Palacios escribano público de Sevilla, el 30 de Diciembre de 1758.

La obra tardó años en realizarse debido a la penuria que a continuación sufrió la Hermandad pero por fin con grandes esfuerzos sus Hermanos vieron rematada la obra que se inauguró en el año de 1815. Allí se colocaron decentes Retablos para sus Imágenes y sobre todo para la del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, a las que toda Triana acudía a diario a rendirle culto.

Parecía ya que la Hermandad había superado todas sus desgracias y malos momentos pasados, habriéndose camino y una cierta época de esplendor pero todo aquello apenas duró cincuenta y tres años. La Institución del Gobierno Provisional Revolucionario en 1868 trajo por consecuencia la excomunión de los

Conventos y la enajenación de los bienes eclesiásticos y a renglón seguido los de las Hermandades y Cofradías. El 17 de Octubre de aquel año Don Carlos Astolfi que se dice a la sazón Presidente de aquella Hermandad pide al Ayuntamiento Provisional Revolucionario que no se enajene ni derribe la Capilla alegando derechos propios. Aquella petición no se tuvo en cuenta y aunque no se derribó se procedió a su enajenación viéndose obligada la Hermandad a trasladar sus Imágenes y enseres a la abandonada Iglesia del Convento de San Jacinto que al poco tiempo tuvo que ser abierta al culto tras la petición unánime de todo el barrio.

Mientras tanto la Capilla de la Calle Larga fue vendida y allí se estableció una corporación protestante que tuvo que abandonarla al poco tiempo debido a su escaso éxito dentro de núcleo tan Católico como era el trianero. Arruinado por el tiempo, su interior, la edificación tuvo diversos destinos que fueron desde cine, teatro, cabaret, carbonería y finalmente almacén de pasos de Cofradías, donde estableció su taller un dorador. Todo ello como es de suponer con gran pesadumbre de todos sus Hermanos y de toda Triana que veía la nulidad de los esfuerzos que realizaron en su tiempo los componentes de aquella Hermandad. Así se la puede ver en las fotografías que se acompañan donde se aprecia la primitiva fachada y el estado del interior hacia 1950 mientras las Imágenes permanecían en San Jacinto donde la Cofradía había alcanzado ya las más altas cotas de esplendor y popularidad.

Aquella situación que tanto lastimaba a todos los cofrades, tuvo por fin remedio, y la Capilla fue adquirida de nuevo en 1936 por la Hermandad y tras una larga y pausada obra de restauración volvieron finalmente sus imágenes en 1962 a aquel lugar que se conoció en su tiempo como la Ermita del Santo Cristo de las Tres Caldas.

L. Macías

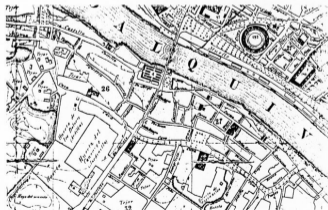


D. Carlos Astolfi y Mainero. Concejal que fue de Sevilla y Presidente de la Hermandad por entonces, fue quien en 1968 consiguió del Ayuntamiento Provisional Revolucionario el que no se derribara la Capilla, aunque sí se enajenó.





Fragmento del plano de D. Pedro López de Lerena de 1858 donde por primera vez se señala la Capilla de los Marineros.



Fragmento del plano de D. Antonio Padura y D. Manuel de la Vega Campuzano de 1891 donde se señala la Capilla.



## La Capilla de los Marineros

(Descripción Histórico-Artística)

Con fecha 30 de diciembre de 1758 <sup>1</sup> la Hermandad de la Esperanza de Triana compra las casas de la que, con el tiempo, sería su sede cándida. Estaba motivado este hecho por la necesidad que la Hermandad sentía de establecerse en un lugar fijo y dejar de esa forma los continuos traslados de residencia que de un tiempo atrás había efectuado. Comienza a labrar la capilla al año siguiente, esto es, en 1759 <sup>2</sup>. Su construcción se demora por espacio de 56 años pues en 1815 <sup>3</sup> efectúa el traslado de la misma, haciendo estación de penitencia el Jueves Santo, 11 de Abril de 1816 <sup>4</sup> por primera vez desde su recién estrenado templo.

La Junta Revolucionaria desposee a la Hermandad de su templo el año de 1868 <sup>5</sup>; a los 53 años de instalada en esta Capilla se ve obligada la Hermandad a buscar acomodo para sus Imágenes en un nuevo templo, aunque nunca abandonó la idea de volver a su capilla de los Marineros. Al fin, el día 8 de Octubre de 1940 <sup>6</sup>, y gracias a las gestiones realizadas por su entonces Director Espiritual Don José Sebastián y Bandarán, adquiere la Hermandad su antigua capilla a Don Carlos Jorge Welton en una cantidad simbólica.

Desde entonces la Hermandad no cesa hasta ver hecha realidad su ilusión de entronizar a la Reina de sus amores presidiendo el templo de la calle Pureza.

El día 15 de Enero de 1959 <sup>7</sup>, después de celebrada la Santa Misa en el recinto, presidido éste por una reproducción de la Titular, realizada por Sebastián Santos, es bendecida la primera piedra, dando de ese modo comienzo las obras. El proyecto es de Don Aurelio Gómez Millán, siendo el constructor el Sr. Palacios. Terminadas estas, la mañana del Viernes Santo día 24 de Abril de 1962 <sup>8</sup>, tras efectuada la estación de penitencia a la Catedral, entra en su Capilla las imágenes titulares de la Hermandad tras 94 años de ausencia de la misma. La capilla consta de una sola nave de gran altura, cubierta por altajes, instalados por los talleres de carpintería de Carlos Alva Lara, proceda este artesanado de la capilla del desaparecido colegio de Villasís, es de pino tea en su color, adornado de tala y filetes dorados, mide el mismo 12 mts. de ancho por 18 mts. de largo <sup>9</sup>. La fachada única del templo es la primitiva datable en el último tercio del siglo XVIII, excepto la espadaña, debida a la intervención del Sr. Gómez Millán. Las campanas fueron bendecidas la mañana del día 13 de marzo de 1962 <sup>10</sup>, actuando de padrinos el Marqués del Contadero, el Hermano Mayor Sr. García Carranza y la Srta. Matilde García García. Los nombres de las mismas son Virgen de las Nieves, San José y San Francisco.

Preside el interior del templo un magnífico retablo, joya del barroco andaluz, instalado el 25 de Mayo de 1965 <sup>11</sup> bendecido por el Sr. Cardenal Bueno Monreal, en presencia del Capitán Gral. del Dpto. Marítimo de Cádiz, Alcalde de Sevilla y Consejo de Cofradías. Procede del Altar del Hospital de la Misericordia de Osuna <sup>12</sup>, corresponde al segundo tercio del siglo XVIII, está compuesto este por tres calles separadas por estípites y temas de hojarasca ricamente tallados. En el camarín central y presidiéndolo la bellísima imagen de la Virgen de la Esperanza de Triana, obra al parecer de 1815, de Juan de Astorga <sup>13</sup>, restaurada sucesivamente por Gumersindo Jiménez Astorga y en 1928 por Antonio Castillo; en el ático un relieve de Dios Padre y en las calles laterales altos relieves representando cuatro santos, en la puerta del sagrario un relieve de Jesucristo.

Los trabajos de montaje y restauración fueron realizados por el hermano de esta cofradía, el dorador Antonio Sánchez González.

Los dos altares más próximos al presbiterio son recompuestos y proceden del comprado por los Condes de Gálvez a la Comunidad de San Antonio de Padua, donado posteriormente a esta Hermandad Es del siglo XVIII en su primer tercio <sup>14</sup>, los altares resultantes son de estípites, en el del muro de la izquierda recibe el culto el Cristo de las Tres Caídas del siglo XVII, atribuido de antiguo a Marcos Cabrera sin fundamento, a ambos lados aparecen las imágenes de San Antonio, de serie y un San Pedro Nolasco de la segunda mitad del siglo XVIII. En el muro derecho está el altar de San Juan Evangelista, ejecutado por Luis Alvarez Duarte, a partir de otro preexistente; en el banco del altar un niño Jesús de buena factura datable en la primera mitad del siglo XVIII.

El altar anterior al del Cristo de las Tres Caídas, se instaló el 27 de julio de 1964 <sup>15</sup>; le centra una pintura representando las Animas Benditas del Purgatorio, ejecutado por el contemporáneo Juan Antonio Rodríguez, de correcta factura, Gemelo a éste, el altar de la Coronación de la Virgen, del mismo autor que el anterior, instalado hoy día en el anexo de la capilla, inaugurado el 18 de diciembre de 1981, para guardar el paso de Cristo.

En el arco de entrada al anexo de la Capilla aparece una hermosa talla de finales del siglo XVIII, que representa al Cristo de la Humildad.

La capilla posee un coro que está a los pies y en alto.

A la derecha del presbiterio aparece un Crucificado, que fue de la Reina María Cristina, obsequiado a los infantes D. Carlos y D.<sup>a</sup> Luisa, regalados por éstos a la Hermandad.

El zócalo y pilastras del templo están recubiertos con ricos mármoles rojos; sobre éstos las Metopas regalo de las Unidades de la Armada Española, posee a su vez un rico Viacrucis de cerámica trianera, e ilumina el recinto una hermosa lámpara de cristal tallado. Cierra el presbiterio una baranda forjada, con adornos de metal, fabricada en la Carraca de Cádiz, regalo de la Marina Española.

Por último reseñar un hito histórico; a las diez en punto de la mañana del día 3 de Junio de 1984, entró en su templo una vez coronada, la que es Vida, Dulzura y Esperanza de los mortales.

**Manuel Espinal Nalcón**

(1, 2, 3 y 5) Sevilla y la Semana Santa, Enrique Gómez, 1925

(4) Anales de las Cofradías de Sevilla, Juan Carrero, 1984

(6) Idem.

(7) El Correo de Andalucía, 17-I-60

(8) ABC, Sevilla, 16-IV-62

(9) El Correo de Andalucía, 23-III-62

(10) ABC, Sevilla, 1-VI-84

(11) El Correo de Andalucía, 22-III-85

(12) En su obra «Anales de las Cofradías», Juan Carrero dice: «construido entre 1767 a 1775, que talló Alonso Gómez de Sandobal», no habiendo podido encontrar las fuentes.

(13) «Anales de las Cofradías de Sevilla», Juan Carrero, 1984.

(14) En su obra «Anales de las Cofradías», Juan Carrero, dice «realizado por el escultor franciscano Blas de Santa María y dorado por Francisco Carroño de la Cruz, realizado en el siglo XVII» no habiendo encontrado las fuentes.

(15) Boletín de las Cofradías de Sevilla, Agosto de 1983

## El Arzobispo Amigo Vallejo, y la Coronación de la Virgen de la Esperanza

Me tocó. Y por toda una serie de razones personales que no vienen a cuento, y por decisión del resto de la Comisión de esta Revista, me tocó hacer la entrevista al Sr. Arzobispo de esta Ciudad.

Como persona disciplinada que soy, cogí el camino andaluz y me fui para Sevilla. Un compañero que iba a venir conmigo para hacer unas fotografías se había marchado al Rocío, así que cargué con la máquina fotográfica y me dije que mejor o peor, las haría yo.

Cuando llegué a la Plaza de la Virgen de los Reyes, faltaban pocos minutos para la hora fijada, por lo que penetré en el Palacio Arzobispal y tras pasar el primer patio, subí por la espaciosa escalera de mármol rojo alicanté, gastada por las pisadas y por el tiempo, que me llevó a la planta principal desembocando en la galería con lateral de doble arquería y de allí al vestíbulo que sirve de antesala al despacho que ocupa D. Carlos Amigo Vallejo. Me recibe cordialmente su secretario D. Antonio Granados y tras un rato de espera, rodeado de notables pinturas, sale el Arzobispo que me invita amablemente a pasar con él.

Comencé por exponerle el carácter de la Revista Triana y la misión que se tiene impuesta, como también me autodefiní como católico. Pero le aclaré...

*Sr. Arzobispo, yo soy Católico Apóstolico Trianero, porque eso de romano no me gusta, ni chipsa. Recuerde Vd., que aquellos señores echaban los cristianos a los leones. Así que...*

Ha reído de buena gana y tras este inciso hemos entrado en la entrevista. Bueno en realidad no ha sido ninguna entrevista sino un coloquio o un diálogo entre Triana y D. Carlos Amigo, y yo lo prefería así. No soy ningún periodista, ni pretendo serlo, por eso no llevo ningún magnetofón, ni libreta alguna, ni nada de nada, porque estimo, que hay cosas del alma que no pueden someterse a la frialdad de ningún aparato eléctrico o mecánico, ni al rigor de unas preguntas. Y así fue; quizás no pueda repetir palabra por palabra toda nuestra conversación, pero por supuesto su contenido sí, y esto es lo único que me propongo.



Comencé por preguntarle:

*¿Sr. Arzobispo conoce Vd. Triana?*

He estado en Santa Ana, en San Jacinto, en algunos centros educativos y asistenciales y últimamente en la Capilla del Rocío y en la Misa Rociera.

*Bueno yo le quería decir que si realmente conoce Triana —¿Qué si ha vivido o convivido en alguna ocasión con los Trianeros?*

No, lo que realmente conozco del Barrio me llega a través de los Parrocos, de los Hermanos Mayores de las Hermandades y por otras personas, pero la verdad es que no he tenido ocasión de convivir con él;

y me hubiera gustado pero hasta ahora mis obligaciones me lo han impedido.

*¿Cómo ha visto la Coronación de la Virgen de la Esperanza?*

Para mí ha sido algo maravilloso porque confirma una vez más, los profundos sentimientos marianos de Sevilla y Triana. Pero hay algo que he observado y es que la Coronación no era sólo un deseo de la Hermandad sino de Triana entera. Más que significar una imagen se trataba de realzar la figura de María Santísima.

*¿Sabe lo que significa Triana dentro de Sevilla, y lo que supone la Virgen de la Esperanza para Triana?*

Puedo adivinar un poco lo que supone Triana en Sevilla. Pienso que su forma de vivir es muy comunicativa; Hay algo de este Barrio que me ha sorprendido, y es el sentido de gratitud, de afecto al que llega.

En cuanto a la segunda pregunta me doy cuenta de que mucho; muchísimo, más de lo que podía imaginar. En cada rincón, en cada esquina, se palpa la devoción a la Santísima Virgen María.

*¿Cree Sr. Arzobispo que el pueblo llano y sencillo se acerca más a Dios con su espontaneidad y sus expresiones populares?*

Por supuesto que sí. Hay que tener en cuenta que si el pueblo no sabe alta teología —y no hay que exigirle que la sepa—, su única posibilidad de expresión religiosa es ésta. No hay nada de irreverente en todo ello; al revés, creo que a los ojos de Dios es una afirmación sincera de la fe. Si los trianeros le echan propos a la Virgen y le dicen ¡Guapa! o claman detrás de su paso ¡Triana!, es porque les sale del alma y porque todos sus actos y el nombre del Barrio, están profundamente identificados con Cristo y su Bendita Madre, y esto es algo digno del mayor respeto y de tenerse en cuenta, por guiar hacia una auténtica expresión testimonial de fe.

*¿Qué momento de los actos de la Coronación le pareció más emotivo?*

Todos y cada uno de ellos, pero sobre todo la participación de Sevilla entera, incluidos los conventos de clausura, como el de Monjas Mínimas, Madrinas de la Coronación.

*¿Trás todo esto que le queda?*

Tengo la sensación de que ha ocurrido algo muy hermoso y que me esperaba. Sevilla, Triana, ..., todo ha quedado más limpio y más puro; se han borrado muchas cosas, han desaparecido muchos recelos, y se siente una paz maravillosa, que Dios quiera, gracias a la Esperanza Trianera, fructifique en autenticidad de vida cristiana.

*¿Y desde su postura de franciscano como la ha visto?*

En la escuela franciscana nos enseñan a querer todas las cosas y a intentar comprenderlas, alabar a Dios por todo y poner a Dios en todo.

Seguimos hablando de la Coronación y de sus múltiples facetas y por su condición de franciscano le he recordado una obra fundamental de San Francisco de Asís: «El Cántico de las Criaturas» ó «El Cántico al Hermano Sol» donde aquel Santo plantea la armonía secreta entre el corazón humano y la Naturaleza, y me he permitido señalarle que existe una gran analogía entre el pensamiento de San Francisco y la forma de ser y proceder de los Trianeros a lo largo de su vida. Le he significado el fuerte espíritu religioso de Triana, de siempre, y como muestra de él le enseño la portada de una Revista Triana donde aparecen los firmes puntuales de este Barrio, a través de unos dibujos y de la letra de una soledá:

*«Aquellos cuatro pantalones  
que sostienen a Triana  
San Jacinto, Los Remedios,  
La O y Señá Santana»*

Le ha encantado la letra y me animo a preguntarle:

*¿Le gusta el canto flamenco?*

Pues es algo que me llama enormemente la atención y me gusta, pero no lo comprendo suficientemente. Alguna que otra vez he estado en algún recital y al final he salido de allí impresionado de la fuerza arrolladora que tiene ese canto.

*¿Qué le parece la Revista Triana? ¿La ha leído alguna vez?*

Alguna que otra he visto, pero la verdad es que no le he dedicado mucha atención; pero le prometo que desde ahora la voy a tener muy en cuenta.

*¿Se haría Pd. trianero adoptivo?*

Me encantaría porque ahora pienso que ser hijo de este Barrio y amigo de los trianeros bien vale la pena.

*¿Irá a los actos religiosos de la Parroquia de Santana con motivo de la selá?*

Si puedo le aseguro que no faltaré. Es una gran Parroquia Santana.

*¿Y a la propia Velá y sus festejos, y el Pregón en el Hotel Triana?*

Sería una oportunidad de convivir con Triana y con sus vecinos y de conocerlos mejor, pero el tiempo y la agenda mandan...

Me gustaría seguir conversando con el Sr. Arzobispo por lo interesante de nuestra charla, pero comprendo que es persona muy ocupada y por ello he precipitado un tanto mi última pregunta:



*Sr. Arzobispo; Triana tiene una Parroquia que para nosotros es la Catedral de Triana, un Concejal al que conocemos por el Alcalde de Triana; hay también una emisora de radio que lleva su nombre y pensamos que algún día tendremos nuestra propia televisión y al Cara Perruco de aquella Parroquia le decimos el Obispo de Triana —¿Qué tal un obispo de Triana?*

(Se ha sonreído ampliamente antes de contestar —¡Estos trianeros...!)

Habrà que pensarlo. Si un día el aumento progresivo de su población lo requiere, así se hará.

☆☆☆☆

Termina la conversación no sin antes haberle manifestado en nombre de la Revista Triana, presente nuestros respetos al Cardenal Bueno Monreal e insistirle una vez más sobre su asistencia a los actos de la Velá. También le he obsequiado con una colección completa de la Revista y con algunos trabajos realizados últimamente sobre el Barrio. El a su vez me ha regalado un libro suyo y me siento gratamente sorprendido por la dedicatoria:

«A Manuel Macías Miguez  
Católico, Apostólico y TRIANERO»

Veo que nos hemos entendido perfectamente y cuando bajo la escalera voy valorando mi encuentro con el Arzobispo. Me ha parecido una persona ponderada, reflexiva y capaz, de las que saben construir; de esas personas de las que decimos que «tienen los pies encima de la tierra» y esto es hoy en día muy importante. ¡Qué gran Arzobispo le ha tocado a Sevilla y pienso en la Virgen de la Esperanza que ha hecho posible este encuentro. Cuando salgo a la calle me deslumbra el sol y casi me doy de golpe con la torre más alta de la Cristiandad, con uno de sus más firmes bastiones, y se me antoja un mucho la figura de D. Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla y naturalmente también de Triana.

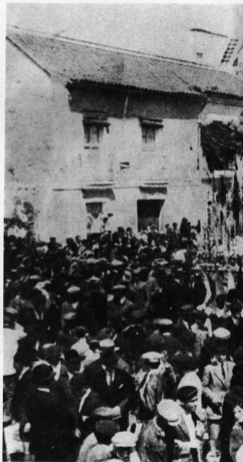
**Manuel Macías**

## Un Río de Esperanzas

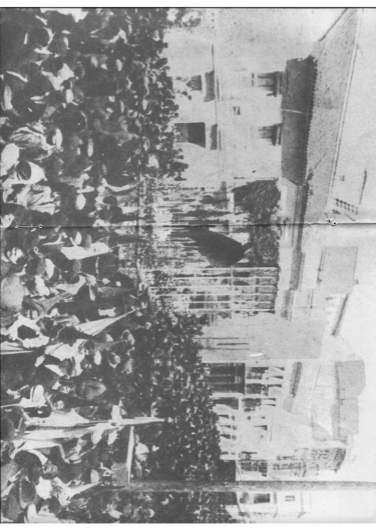
*Tanto la quiere;  
que invade San Jacinto  
a su llegada.*

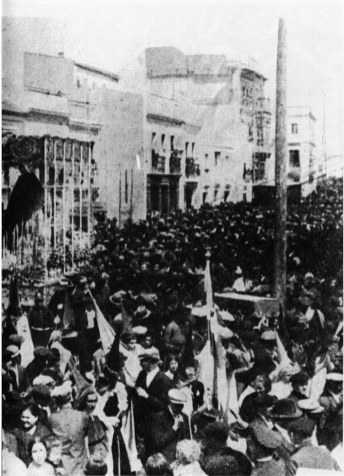
*Tanto la adora;  
que no sabe que más darle  
después del alma.*

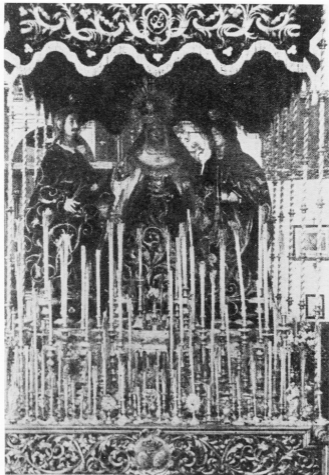
*Y en su Aurora  
vestida de rodrigada;  
Triana estremece el canto  
diciendo... Guapa!*











Nra. Sra. de la Esperanza de Triana con San Juan Bautista y la Magdalena (Prog. Semana Santa 1906)



La Virgen hacia 1912

## Fernando Morillo y La Esperanza Trianera

Una casita blanca ya venerable y de humilde apariencia; una casa vieja muy vieja, tan vieja en Triana como la familia Morillo. Cinco, seis, siete..., quién sabe, cuantas generaciones han pasado por ella y en la memoria de Fernando Morillo Lasso se pierden los recuerdos. El nació allí, en este n.º 6 de la calle Larga, que antaño fue el 10, y en cuya fachada figura, como no, un azulejo de la Virgen de la Esperanza, su gran amor y quizás la única razón de su vida junto con Triana.

Yo he llegado a aquella casa para hablar de la Virgen trianera y para charlar también del Barrio, y nuestra conversación sale fluida y sin tropezos, de forma tan natural y tan sencilla, como suele ocurrir entre dos trianeros de corazón. Ambos sabemos muy bien que la Esperanza y Triana son una sola cosa, una sola idea y no hace falta que establezcamos diferencias. El me ha dicho:

*La Virgen de la Esperanza es  
la condensación del trianerismo...*

y lo he entendido perfectamente. Otras advocaciones tiene Triana y en cada una de ellas el trianero ha puesto una parte de sí mismo pero en esta, concretamente, en esta, ha colocado su propio yo, su imagen más digna, esto que Fernando me ha definido como el trianerismo. Me enseña una preciosa fotografía de la Virgen y me dice: «Esto no lo cambio yo ni por un cortijo».

Recuerda cómo sus abuelos tenían negocios de polveros y uno de aquellos locales concretamente en la calle Castilla frente a la Iglesia de la O, y cómo su abuelo mantenía encendida constantemente una mariposa como culto al Nazareno. Sus padres se llevaron 11 años sin tener hijos y luego por fin vinieron al mundo Carmen, Manolo, Fernando y Miguel.



— *¡Qué bonita voz tenía mi padre; cantaba como los ángeles— Allí donde ocurría cualquier celebración religiosa podía escucharse. Por estas circunstancias se encontraba muy vinculado con todas las Comandantes religiosas de Sevilla y de Triana sobre todo con los Dominicos de San Jacinto a través de su fervor y dedicación a la Virgen de la Esperanza.*

*Al morir mi abuelo él había seguido con aquello de los polveros; pero aquel negocio marchaba muy mal, por lo que muchos amigos y también los Dominicos, le animaron para que pusiese una faneraria. Así lo hizo y las cosas se enderezaron y aquel local se convirtió en el Sancto-Sanctorum de la Hermandad de la Virgen de la Esperanza. Allí se discutían y tomaban casi todas las decisiones que le afectaban.*

*Un mal día al salir de cantar en la Iglesia del Salvador, se bebió una granizada helada y aquello fue su desgracia. La garganta le quedó dañada, provocándosele una tuberculosis de las cuerdas vocales que le llevo a la muerte. Tenía cuando esto ocurrió 42 años y nos dejó a todos muy pequeños.*

Sigue rememorando Fernando sus recuerdos de niño. Cómo primero fue al Colegio de las Hijas de Cristo Rey y ya mayor al de San Antonio de Padua en la Calle Argote de Molina.

El y todos sus hermanos se veían sometidos a la férrea vigilancia de su madre, persona muy amante de sus hijos pero muy severa, que incluso no quería que saliesen a la calle. Pero Fernando y algún que otro hermano se escapaban por las azoteas y tejados traseros de la casa para ir a jugar al Altozano; a la «salamedilla» como así conocían el pequeño jardín de su centro rematado por una antigua farola de gas de cinco brazos. Su entorno, su pequeño entorno; era su mundo cerrado, su mundo maravilloso que le enseñó a querer a Triana y a su Virgen de la Esperanza.

*Mi calle Larga, mi calle Parezosa—, la «salamedillas», mi Virgen de la Esperanza que más puedo decir...*

Hasta los trece años pasa su vida alegremente, quizás como un hijo de papá para el que no existían preocupaciones, pero a esta edad comienza a plantearse su futuro. No quiere estudiar, no sirve para estudiar y por fin se decide a entrar de aprendiz con el famoso joyero Pedrique. A aquella joyería situada en la calle Jesús del Gran Poder acuden la Infanta M.<sup>a</sup> Luisa y el Infante D. Carlos y toda la nobleza sevillana; cercana a ella se encuentran también las Irlandesas, el colegio de sus hijos. Años felices de aprendizaje, de conocimientos y de relaciones, pasan para Fernando; todo un mundo del pasado que el recuerda con cariño. Con los años se hace un experto joyero y de sus manos de artífice salen obras de verdadero realce. Y su tiempo libre para la Hermandad, para la Esperanza trianera en la que tiene puesto todos sus afanes.

Por entonces vestía a la Virgen el famoso trianero José Percio y un día estando ambos en San Jacinto criticando el atuendo de la Imagen, aquél, ya viejo, le dijo —Mira Fernando desde ahora la vas a vestir tú... y así ya van 42 años en los que sigue cumpliendo este menester. Nunca se dió en Sevilla persona alguna dedicada tanto tiempo a esta labor. A través de los años, él no se ha limitado sólo a vestirla, sino que con su peculiar manera de hacer, ha infundido a la Imagen su propia personalidad. Desde niño siempre había considerado que se la arreglaba de forma inadecuada, lo que a su juicio le restaba forma y expresión y él quería animarle, darle vida; que la Esperanza fuera el fiel re-

flejo de Triana. La caída de las ropas, el vuelo del manto, el pectoral, la colocación de la corona... Toda una nueva concepción en la manera de revestirla sale de sus manos, y la Virgen se presenta ahora al pueblo con una nueva dimensión. La Esperanza es Triana, la viva imagen del Barrio.

Seguimos charlando y surge la Capilla de los Marineros.

*Yo supe por mis padres como después de que la Junta Revolucionaria en 1868 desposeyera a la Hermandad de la Capilla, que fue comprada por Mr. Welton, un inglés casado con una católica, quedó como sede protestante; Aquella corporación no prosperó en Triana y por fin hubieron de abandonarla. Luego después fue local de cine, —por cierto estando yo presenciando la proyección de una película se provocó un incendio, debido a la inflamación de un royo y tuvimos que salir a toda prisa. A continuación pusieron un teatro de variedades que fracasó, después un cabaret, seguidamente una carbonería y finalmente quedó como almacén de maderas. Todo esto me daba mucha pena porque la Capilla, nuestra Capilla, estaba en manos extrañas y dedicadas a usos inadecuados... Por fin y a través de una serie de gestiones que potenció D. Juan Sebastián Bandarán, persona tan afecta a la Hermandad se pudo recuperar de nuevo en 1940, pagándose por ella a Mr. Welton una cantidad simbólica. Hasta la culminación de las obras se estableció en la Capilla el dorador Antonio Sánchez y también era utilizada como almacén de pasos de Cofradías.*

Cuando surge Triana casi se levanta del asiento y le brillan los ojos. Es tan firme en sus apreciaciones que me siento impresionado.

*«Yo no soy ese algo que pasa circunstancialmente por un lugar sin dejar huella. Yo soy, raíz y tronco (por la hermandad, por Triana ha pasado mucha gente que no han perdurado. Yo siempre aquí, en mi casa, en mi calle Larga, en mi Barrio al lado de mi Esperanza. Ni de la Hermandad ni de ella llevo nada encima; todo lo guardo en mi corazón. Cuando me muera si me hacen la autopsia: verán que mi corazón es verde, verde Esperanzas!»*

*«Triana es Triana en gran parte gracias a la Virgen, y esta lo es también en su advocación gracias al Barrio. Fíjate si es así que el puente permanece bastante ignorado durante el año, pero cuando pasa la Virgen se viste de gala, se hace trono y es una explosión de belleza. Fue precisamente en el puente y presidiendo el paso Virgen el Obispo de Comandá cuando un trianero le hechó tal piropeo a la Virgen que aquel exclamó «!Es el más maravilloso Te Deum que he escuchado en mi vida!»— Por esto te digo que Triana es la Esperanza y ésta es Triana»*

Cuando le he preguntado sobre su visión de la orilla opuesta me ha contestado rápidamente.

*«La Giralda tiene que empinarse para ver a Triana y a los trianeros. Si no fuera por esta casa no sería quizás tan alta. Yo jamás me moriré de aquí. Si algún día me viera sometido*

*a ese trasplante sería mi muerte. Este es mi suelo y a los que me hablan mal de Triana o se avergüenzan de haber vivido aquí o critican a la Hermandad no los puedo ni ver.»*

Terminamos hablando de la Coronación, pero él no quiere tocar este tema.

*«No quiero recordar la Coronación ¡ha sido para mí algo tan glorioso que no puedo ni siquiera hablar de ello; se me hace un nudo en la garganta!»— Fue un maravilloso suceso que pasó por Triana y dejó su huella para siempre.*

Cuando dejo a Fernando Morillo en su humilde casa blanca y tras la puerta acristalada pintada de verde me queda el sabor de una conversación donde a veces las palabras dejaron de ser palabras, para elevarse al cielo en un maravilloso canto de Triana y a su más fiel reflejo; la Virgen de la Esperanza.

Manuel Macías

## Las Monjas Mínimas de Triana

Difícilmente, cuando se pasea por la que fue Cava de los Gitanos se puede adivinar la presencia de un característico Convento de Triana. Y decimos difícilmente porque la transformación que ha sufrido esta calle ha sido de tal magnitud que distrae la atención de las escasas casas que aún perduran e incluso de la de tan notable Corporación. Son muy antiguas las Monjas Mínimas de la Victoria o Monjas Victorias en Triana, y siempre han tenido un lugar aunque ellas no lo sepan,



Espadaña y mirador del Convento de las Mínimas desde C/ Pagés del Cerró.

en el corazón de todos los trianeros. Muchos se preguntarán porqué le damos el calificativo de Monjas Victorias y es que es precisamente es en este nombre, del que fue famoso Convento de la Victoria de Triana, donde radican sus orígenes. Este Convento hoy olvidado, pero que era el segundo en importancia de Sevilla estaba situado cercano al de Los Remedios y ocupado por la Orden de San Francisco de Paula o Monjes Mínimos. Fue en el año 1563 o de 1566, cuando siendo Provincial de aquella Corporación Fray José Merino, se plantea la cuestión de la nueva ubicación de una Congregación de Religiosas que aquella Orden tenía en la Villa de Fuentes de León, bajo la titulación de Nuestra Señora de Consolación y cuyo edificio estaba en estado ruinoso, por lo que era necesario trasladarlo a otro lugar. Fue decisión de los Superiores de San Francisco de Paula el que se establecieran en Triana, en unas casas de la Cava Nueva que poseía el Convento de Santa María de la Victoria; y allí llegaron aquellas Religiosas de Clausura, con sus duras reglas y su escaso bagaje a costas para hacer historia en nuestro barrio.

Larga es esa historia en la Comunidad que pasó por épocas de prosperidad y por otras muchas, las más, de desgracias. Hubo un tiempo en el que llegó a tener 70 religiosas, pero la gran inundación de 1593 arruinó de tal manera el sitio que hubo necesidad de sacarlas de allí y trasladarlas a otro Monasterio de la ciudad. Este suceso dió lugar como bien dice su cronista Fray Lucas de Montoya a que el antiguo Convento se dividiera en dos distintos, ya que con el tiempo se creó otro instituto de esta Orden en la Calle Sierpes esquina a Rioja. Allí permanecieron Las Mínimas sin restituirse a Triana mientras el Convento de la Cava Nueva se encontraba en ruinas y abandonado. Sintiendo mucho el barrio la falta de aquella Congregación, solicitó repetidas veces su vuelta, lo que se consiguió tras la reparación de las ruinas con licencia del Arzobispo Cardenal Don Fernando Niño de Guevara. Y así el 26 de Abril de 1602, retornaron desde la calle de las Sierpes a Triana, Doña María de Mexía, diez religiosas y una lega, tomando ahora el Convento el nuevo título de Nuestra Señora de la Salud.

Pasaron los años y la comunidad seguía adelante con sus hábitos y sus problemas que como ya hemos indicado eran muchos, sobre todo por sus escasos medios económicos que se vieron agravados con la pérdida del Convento de la Victoria tras el horroroso incendio que padeció. En 1755 y con motivo del gran

terremoto que sucedió en Sevilla, sufrió mucho el Templo que tenían, encontrándose sin medios para repararlo. Por fin un Canónigo de la Catedral, D. Miguel Cosío, les costeó la obra mientras el Deán, D. Miguel Carrillo, les hizo el Altar Mayor con lo que pudieron estrenar la Iglesia el 20 de Mayo de 1760. No fue una gran obra pero sí lo suficiente para seguir celebrando sus cultos y las reducidas solemnidades que allí se daban.

Más tarde habían de sufrir la época de la llamada «desamortización de Mendizabal» por la que desapareció el Convento de la calle Sierpes integrándose todas sus componentes al de Triana, como también la acción emprendida por la Junta Revolucionaria en 1868. El 9 de Octubre de aquel año la Comunidad fue sacada del Convento, teniendo que acogerse en el de la Orden de San Francisco de Asís-Santa María de Jesús, donde permanecieron cerca de once años. Por fin el treinta de Mayo de 1879 se pudo restituir por compra, restaurándolo y volviéndolo a ocupar hasta el día de la fecha.

Las Mínimas en Triana fueron siempre un algo aparte, un mundo desconocido como correspondía a una Congregación de Clausura, pero todos sabían que estaban allí presentes, dentro del barrio, como ejemplo de una vida de amor, sacrificio y trabajo. Tenían y creemos que aún tienen un huerto que daba al antiguo callejón de San Miguel que era trabajado por la Comunidad. Desde las azoteas de las casas linderas podían sus vecinos ver a veces a aquellas mujeres con rostros cubiertos y negros hábitos, labrar la tierra, con el arado, como también realizar todas las faenas propias para su cuidado. Ellas le dieron nombre a un famoso corral del barrio, lindero al Convento, «Corral de las Mínimas», que hoy ya no existe, pero que en su tiempo tenía a gala llamarse así.

Allí en su iglesia, tras la celosía de su Clausura, o alguna que otra vez en la espadafa de su humilde torre, se adivinan las figuras de estas monjas de Triana tan viejas como el espíritu del Barrio que aún siguen, siendo fieles a las reglas que se impusieron y que hoy llegan aquí como madrinan que fueron de la Coronación de la Virgen en su advocación de La Esperanza.

M. Duarte



## Reflexión libre sobre dos fotos de la Esperanza

El sol baña de perfil a los trianeros madrugadores que en comitiva ordenada, casi con desahogo, acompañan a su Esperanza hasta el monumental refugio del convento de los Dominicos.

Aunque también se aprecian rostros femeninos un tanto cariacontecidos —es demasiado temprano y no todas las sonrisas despiertan de súbito...—, quiero apreciar en esta instantánea de alrededor de 1926, la innata alegría de la mujer de este viejo arrabal. A la dulzura connatural de la hembra trianera, a su ánimo incombustible demostrativo de la diferencia de fortaleza de los sexos, se le debe un merecido tributo.

Y como dicen que la cara es el reflejo del estado anímico, no sería mal ejercicio detener la mirada en las duras facciones de los hombres, pues en esos surcos, en esas sombras fuertes que marcan sus mejillas, podrá fácilmente adivinarse lo más cierto del espíritu del adulto varón crecido en la dureza de la Triana obrera. Estos son los hombres y estas las mujeres de nuestro barrio en un tiempo histórico, aquel que idealizaron los sainetes con amables semblanzas e historias supuestamente costumbristas.

Nada más y nada menos que ese peso humano rodea a la Esperanza. Una Virgen de la Esperanza que entonces sería más esperanza para sus hijos, porque, sin duda, estos estaban más necesitados de ella. Quizás por ello las presuntuosas garrillas de los galanes mozos se arremolinan en torno al pasopalio con sus ilusiones infactas, con sus sueños de folletín seriado. Y pasarán ante las mocitas que ahora se apoyan en la barandilla del puente, insuflando la pechera de la camisa como galillo orgulloso diciendo por sus adentros: «Aquí estoy yo, irradiado de luz de mi Esperanza, buen partido para la que sepa conquistarme».

Pasará la Virgen y pasará la fiesta... el tejar, el almacén, la obra... les «acogerá» de nuevo.

☆☆☆☆

«Vista del Manto», reza una postal que es copia de esta fotografía que es de la misma época que la anterior. Efectivamente, el bellissimo manto de la Esperanza convoca todas las miradas. El barroquismo de sus bordados desprende destellos color de Viernes Santo.

Aquel Aljuzano que comenzaba a desperezarse se había convertido en un mar de gorras, de boinas. Destaca la cabeza descubierta de un caballero de enorme mostacho, algún coquetón y socorrido sombrero de dama, y... un nazareno —¡el único!— que parece perdido en el tumulto por mucho que se ajuste el antifaz. Con todo, tiene este nazareno el mérito de ser un «superviviente» de la carrera. No estaban los cuerpos entonces para muchos esfuerzos.



La Esperanza, idolo de Triana, a su paso por el puente de Isabel II



REGRESO DE UNA COFRADÍA A TRIANA

TIANA D'UNE COFRADIE A TRIANA

A CONFRETERIEZILLUNG IN TRIANA

BRÜDERGANG EINE BRÜDERSCHAFT NACH TRIANA

Foto: Anonim

Y después de esta afirmación, que vamos a decir de los costaleros... Los costaleros no pueden escabullirse a no ser que medie fingimiento de enfermedad o que enfermen de verdad lo que ya no sería escabullirse. Van cuesta abajo, pero a estas alturas les pesa demasiado el ancla del medallón, tanto como si se tratara del de un superbuque moderno.

Posiblemente sería el primer año en que el paso de la Esperanza cruza el Altozano sin la vetusta y derengante presencia de la «esquina Berrinche», cuyas huellas aún se aprecian en la punta derecha de San Jacinto. Sería, también, una de las postreras Semanas Santas en que la Virgen pasearía su majestuosidad por la angostura de la calle principal que ahora colgaba el rótulo de «Manuel Carriedo»...

Por entre los vareales podemos apreciar el reclamo de una fábrica de cerámica. En este caso es «Lattite», como pudiera ser Mensaque, Rodríguez y Cia., Hijos de José Mensaque y Vera, Ramos Rejano, Montero o Montalván, pues casi todas se anunciaban en la plaza. Por detrás surge distinto, atractivo, el nuevo edificio de los Muriilo, aún sin el reclamo en azulejos del frontal superior que hoy recuerda al más célebre boticario de Triana.

La Virgen avanza al ritmo cansino de los agotados costaleros que se desollan los pies contra los irregulares adoquines del pavimento. Más ya queda poco y esto les inflere ánimos. Cuidado con las gentes que se apretujan entre los soportales que aún permanecen enhiestos (quién viviera en una de estas casas porficadas desde cuyos balconcillos puede rozarse con las llemas de los dedos los sacros vareales). Pronto, muy pronto, se despejará la plaza del Altozano y el «náufrago» nazareno recobrará su rumbo, ansioso como está por colgar la túnica hasta el año siguiente y de reposar los pies en cálida palangana. Y estos hombres que ahora se arraciman —como siempre, una vez al año— porque pasa su Esperanza, se dispersarán por tabernillas y colmados, en busca ansiosa de su habitat natural, donde dejarán sus risas y sus escasas monedas a cambio de un vinillo «matahigado», pero eficaz «olvidapenas».

Mañana de gloria en Triana con esa sensación agrídulce que se renueva cada año. No por desvelado es menos misterio este del Viernes Santo trianero, cuando no es sólo una voz la que convoca, sino mil a la vez, pues mil formas existen de sentir ese «algo» grande que mueve y conmueve hasta a los más desesperanzados.

Mientras queda la Virgen en su resguardo adorado —y casi olvidado por la mayoría durante el año—, unos costaleros «destrozaos» caerán como fardos sobre la limpia cama matrimonial con la faja aún sujetádoles los rifones. «Menos mal que acabó la Semana Santa...», suspirarán confortados todos estos esforzados de la liturgia de la necesidad. Por unos días les sonarán las monedas en los bolsillos y sus niños comerán como Dios manda.

Angel Vela Nieto



La Virgen hacia 1930



El paso de la Virgen tiene en esta ocasión como telón de fondo el desaparecido edificio de la Unión Paletina coronado por la Torre del Reloj, junto a la nueva construcción de D. Andrés Fernández Mensaque. En la esquina derecha de San Jacinto aún permanece la Taberna de Berrinche (— 1920)

# Obsequios a la Esperanza de Triana en su Coronación Canónica

Entre otros que se nos hayan podido pasar, la Virgen recibió los siguientes presentes:

- Unidades de la Armada Española:  
Metopas para instalar en el zócalo de la Capilla de los Marineros.
- Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla:  
Insignia de oro de dicho organismo, engarzada en la corona.
- Religiosas Mínimas, Madrinas de la Coronación:  
Rosario de Oro y dos cirios adornados para el altar de la Coronación.
- Hermandades del Jueves Santo:  
Reproducción del Giraldillo en plata.
- Taller de bordados de D.ª Esperanza Elena Caro:  
Cingulo para la saya que estrenó la Virgen en la Coronación.
- Escuela Náutica de San Telmo:  
Metopa para el zócalo de la Capilla.
- Hermandad de Ntra. Sra. del Carmen, de San Fernando:  
Broche de oro con un ancla coronada.
- Ateneo de Sevilla:  
Placa de plata con dedicatoria.
- Hermandad de Ntra. Sra. de la Esperanza de Vegueta, en Las Palmas:  
Ofrenda de Orquideas para el paso de la Señora.
- Grupo de devotos de Nuestra Señora:  
Saya de terciopelo verde, recamada en oro.
- Un nieto del famoso Berrinche:  
Valiosa esmeralda para engarzar en la corona.
- Un hermano:  
Copia del libro de Reglas de la Hermandad Sacramental de Sta. Ana, realizada esta en el siglo XVIII.
- Hermandad del Gran Poder:  
Dos estrellas de oro para la corona.
- Hermandad de las Aguas de Dos de Mayo:  
Una estrella de oro para la corona.
- Hermandad de los Gitanos:  
Dos estrellas de oro para la corona.
- Hermandad de la Madre de Dios del Rosario, de Santa Ana:  
Una estrella de oro para la corona.
- Hermandades del Martes Santo:  
Dos estrellas de oro para la corona.
- Hermandad de San Roque:  
Escudo de oro de la Hermandad.
- Hermandad del Calvario:  
Placa de plata con dedicatoria.
- Hermandad de Nervión:  
Placa de plata con dedicatoria.
- Hermandad de la Soledad de San Lorenzo:  
Pequeña imagen en plata de la Cieguecita de la Catedral.
- Hermandad de la Esperanza de la Macarena:  
Copón de plata.
- Cámara de Comercio:  
Flores para el paso de palio en la Coronación.
- Hermandad del Silencio:  
Broche de oro con escudo de la Hermandad.

- Cabildo de Capellanes Reales:  
Reliquia de San Fernando, para insertar en la corona.
- Mujeres Cofrades de Sevilla:  
Mantilla de blonda.
- Juventud de la Hermandad:  
Ancla de oro.
- Hermandad de la Estrella:  
Pago de los gastos de la instalación del retablo del Alfozano.
- Hermandad de la O:  
Juego de ropa interior completo para la Virgen
- Hermandad del Cachorro:  
Reproducción en marfil del Srmo. Cristo enmarcado en broche de oro.
- Hermandad de San Gonzalo:  
Escudo de oro de esta corporación.
- Hermandad del Rocío de Triana:  
Medalla de oro de la Virgen del Rocío.
- Asociación de Comerciantes de Triana:  
Pendón de la Virgen.
- También realizaron ofrendas:
  - Los componentes de la tertulia cofrade «El candelero».
  - Asociación Salesiana de Triana.
  - Hermandad de la Virgen de Aguasanta Patrona de Villaverde.

Manuel Espinal Halcón

## Descripción de la Corona

En la festividad de San Fernando, Patrón de Sevilla, era presentada al pueblo, la corona de oro realizada por los orfebres Juan Antonio Borrero y Francisco Fernández, en sus talleres «Orfebrería Triana», de la calle Pureza. Dio la feliz coincidencia que el Cabildo de Capellanes Reales, había ofrendado a la Virgen de la Esperanza de Triana una reliquia del Santo Rey, para que figurase en dicha corona, de esta forma el día de la terminación se recordará junto a la festividad del venerado Patrón.

La corona impuesta a la Señora se ha confeccionado con 4,325 Kg de oro de 18 y 20 Kilates, entregado gota a gota por sus devotos, no habiendo querido la Hermandad intervenir monetariamente en su ejecución, deseando que únicamente estuviese compuesta ésta por el amor de sus hijos, causa que ha hecho alargar su terminación, coincidiendo esta con la fecha antes señalada.

Inspirados en el balcón de la casa n.º 23 de la calle O'Donnell, los artistas han realizado un trabajo extraordinario de orfebrería, que recuerda la producción de las forjas y la cerámica trianeras.

La corona es del tipo imperial, ejecutada con igual riqueza en ambas caras, causa admiración observarla de cerca, pues el buril ha acariciado el oro de forma admirable, en la parte delantera del canasto va engarzada la insignia de oro del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla. Dentro, pendiendo de la unión de los imperiales, el ancla adornada de brillantes, ejecutada por Fernando Morillo y regalo de su hermana difunta, del mismo autor y donación de éste el escudo que centra el frente de la corona, de magnífica factura, una veintena de estrellas circunda la corona, constelación celeste que Sevilla prende en las sienes de su Reina; parten estas estrellas de unos ricos flameros, llenos de movimiento. Coronando todo el conjunto una airosa cruz, que recuerda a la tamosa de la Cerrajería, solución armónica y elegante que no da pesadez al conjunto; dentro de ésta está inserta la reliquia de Fernando III el Santo. En la base del canasto, inscrito dentro de unas bien labradas telas prendidas, el lema «ESPERANZA NUESTRA».

En resumen, una hermosa y valiosa corona, digna de esta Emperatriz, Reina de Sevilla y Señora de Triana.

Manuel Espinal Halcón

## Recuerdos y anecdotario de la Coronación

El pasado día 1 de Junio, cuando la Esperanza de Triana entró en la Catedral hispalense, fue expresamente a visitar a la Virgen de los Reyes. En la puerta de la Capilla Real se paró; las dos imágenes quedarán de ese modo frente a frente. La Hermandad regaló a la Patrona de Sevilla y la Archidiócesis el escudo de oro de la cofradía.

☆☆☆☆

Un grupo de cofrades sevillanos entre los que se encontraban Juan Martínez Alcalde de la Amargura, Juan M. Salgado de la Soledad de S. Lorenzo y Rafael Mejías de la Quinta Angustia, desde unos balcones de la calle Arte, ofrendaron a la Esperanza un sinfín de pétalos de flores, muchos de ellos traídos expresamente desde Málaga.

☆☆☆☆

Desde las tres de la tarde pudimos ver a gran cantidad de personas haciendo cola para entrar en la Catedral. El motivo era conseguir un buen sitio en la Coronación de la Reina de Triana, por espacio de dos horas (las puertas fueron abiertas a las cinco) aguantaron estóticamente los chaparrones que caían de cuando en cuando.

☆☆☆☆

El lugar que ocupaba la Virgen delante de la Puerta de la Concepción, presentaba un brillante aspecto; el altar montado a tal efecto había sido adornado totalmente con flores blancas, el paso las tenía del mismo color, el frontal del altar era el de plata de otra Virgen coronada, Ntra. Sra. de la Antigua, de la misma Catedral. Como fondo a modo de dosel, las colgaduras de terciopelo del siglo XVII rematado por una gran gotera bordada del siglo XVIII, que recordaba una gran bambalina.

☆☆☆☆

La organización de los actos resultó impecable en sus más mínimos detalles, los espacios acotados para los hermanos en la nave a continuación de la puerta del Baptisterio por donde penetraban los mismos provistos de su tarjeta acreditativa. Las Autoridades Civiles y Militares, Cabildo Catedral, Consejo de Cofradías, representaciones de Hermandades y medios de comunicación, penetraron en el Templo a través de la Puerta de los Patos, teniendo todos ellos lugares reservados. El público en general tenía acceso por las Puertas de San Cristóbal y de San Miguel, no hubo incidente alguno, aunque la Catedral estaba a rebosar y a muchas personas les fue imposible penetrar en el recinto por falta material de espacio.

☆☆☆☆

El inmenso gentío que abarrotaba la catedral guardó en todo momento una gran compostura. Únicamente en el momento sublime en que el Señor Arzobispo subía al paso para Coronar a Ntra. Sra., el público prorrumpió en un ensordecedor aplauso, cuando la Esperanza de Triana recibió la corona sobre sus benditas sienes, las palmas literalmente echaban humo. La salva de aplausos se prolongó largo rato, tras el emocionante momento y gran parte del pueblo congregado vitoreó a la Reina Coronada; las campanas de la Giralda repicaban a gloria en su honor.

☆☆☆☆

Una vez terminado el acto en la Catedral, ésta fue desalojada con gran dificultad, transcurriendo una hora hasta que la Virgen apareciera por la puerta de los Palos, esto era a las diez y diez minutos, allí recibió el homenaje de su pueblo. A los sonos del Himno Nacional fue mecida suavemente, las campanas de la Giralda tocaron en dos ocasiones un repique de primera en señal de júbilo y como despedida, a continuación sonaron los acordes de la marcha Esperanza de Triana Coronada, aplaudiendo el público fuertemente cuando la Virgen era mecida con primor. Luego el silencio se apoderó de toda la Plaza, habiendo momentos de verdadera emoción. Las gentes llegaban hasta los mismos pies del monumento a la Inmaculada de la Plaza del Triunfo.

☆☆☆☆

Durante toda la madrugada pudimos ver gran cantidad de cofrades de las ciudades hermanas de Málaga, Cádiz, Córdoba y Huelva, así como de los pueblos de estas provincias y la misma Sevilla; el comentario generalizado era de admiración y contento al ver como Sevilla no paraba de vitorear a su Reina.

☆☆☆☆

Los orfebres Juan Borrero y Francisco Fernández del taller «Orfebrería Triana», han sido galardonados con el Nazareno de Plata, otorgado por el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, por su trabajo realizado en la Corona de oro de la Esperanza.

☆☆☆☆

Durante todo el recorrido, tanto a la ida, como a la vuelta, a la Srna. Virgen le tiraron a su paso miles de pétalos de flores. Digno de destacarse fue la salida y durante todo el trayecto de la calle Pureza donde desde todos los balcones no cesaba de caer un auténtica lluvia de pétalos, mención especial merece D. Isalás Hernández, natural de La Laguna, que desde su hermosa isla de Tenerife, trajo 200 docenas de rosas. En la aduana del aeropuerto de San Pablo causó admiración cuando abrieron las cajas que contenían tan delicado presente, las rosas fueron deshojadas y arrojadas a la Señora cuando hizo entrada solemne en su barrio en la madrugada del día 3 de junio desde el número 4 de la calle San Jacinto.

☆☆☆☆

Las campanas de las espadafas de las capillas de la Estrella y el Rocio, estaban como locas, yo creo que nunca sonaron con tanta alegría, en Las Mínimas se las repicaban contentas. Como lo estarían estas monjas, madrinas de la Coronación Canónica.

☆☆☆☆

La banda de música de la Cruz Roja que desde que la Virgen saliera de la catedral a las diez de la noche, hasta que Esta, entró en su capilla no paró en un solo momento de tocar, al finalizar estaban extenuados, pero se les notaba la satisfacción de haber acompañado a la Esperanza en su «paseo triunfal» por Sevilla, las marchas que más tocaron fueron, Campanilleros, Encarnación de la Calzada, Aguas, Estrella sublime y Esperanza de Triana Coronada.

☆☆☆☆

De magistral podemos calificar la actuación de las cuadrillas de costaleros que portaron el paso de la Virgen en este día. Merecen mención los costaleros del paso del Cristo de las Tres Caldas, que se metieron bajo el paso de la Esperanza desde la esquina de Rioja-Velázquez, hasta la Puerta de Triana, durante este trayecto (tres horas) que a ellos les resulto cortísimo, todas las «levantas» fueron a pulso, y el paso fue llevado a la perfección.

☆☆☆☆

La Esperanza de Triana, que en su mano derecha portaba el pañuelo, según frase de Fernando Morillo, «no para ella, sino para ofrecerlo a sus hijos que tantas lágrimas derramaron de emoción», llevaba encima de este una rosa blanca. Esta fue colocada en la catedral, se ve que le gustó, ya que frente por frente a la V. de la Estrella, desde unos balcones le arrojaron unos claveles rojos, la Virgen cogió uno de ellos con su mano izquierda y lo retuvo hasta la entrada en la capilla.



Cuando la Virgen entró definitivamente en su capilla y se cerraron por completo las puertas del templo, el público que había presenciado la entrada triunfal prorrumpió de nuevo en vítores y aplausos en honor de su Reina.

☆☆☆☆

Pudimos ver al Gobernador Civil de la Provincia, durante la procesión de la Virgen desempeñando el trabajo de «pañero» en el paso de la señora.

☆☆☆☆

La Hermandad de la Quinta Angustia y la de Monserrat, recibieron a la Esperanza a las puertas de la capilla de Monserrat, al llegar a las proximidades y espontáneamente le cantaron la Salve Popular, la Salve Marinera y de nuevo la Popular, resultando unos momentos muy emotivos. Esto ocurría a las cuatro de la madrugada.

☆☆☆☆

Brillantísima resultó la función de fuegos artificiales que la Asociación de Comerciantes de Triana quemó al paso de la Esperanza por el puente. Las pocas personas que no se hubiesen enterado de la Coronación tuvieron ocasión para ello con la gran cantidad de cohetes quemados.

☆☆☆☆

Cuando terminó la calle Reyes Católicos y antes de entrar en su Puente, la Esperanza de Triana se volvió y quedó su paso dando cara a Sevilla. De esa forma, la Reina Coronada decía adiós a la ciudad que durante la Fiesta de la Coronación había demostrado la locura que siente por Ella.

☆☆☆☆

Durante el solemne Pontifical de la Coronación, en Sevilla caía un fuerte aguacero; muchos recordaban la Coronación de la Macarena, pero cuando la Señora asomó a la Plaza de la Virgen de los Reyes el cielo lucía sus mejores galas y la luna y las estrellas hacían de palo para la Reina de Sevilla.

☆☆☆☆

Cuatro señoras vestidas de flamenco y haciendo mantilla, esperaron a la Virgen a su llegada al puente de Triana, después de coronada; le hicieron una ofrenda floral y una de ellas leyó un poema, ante la emoción de los presentes.

☆☆☆☆

Tuvimos ocasión de comprobar ya en la mañana del domingo como unas familias gitanas esperaban la llegada de la Esperanza a la Plazuela de Sta. Ana, cantando y bailando por bulerías y es que Triana fue una fiesta.

☆☆☆☆

Muy significativo el lema instalado por la Asociación de Comerciantes sobre el cartel de la Coronación, y a la entrada del puente decía TRIANA CON SU ESPERANZA. En la madrugada de la coronación dos letreros de fuegos artificiales rezaban ESPERANZA CORONADA y el reseñado anteriormente.

☆☆☆☆

Durante varios días antes, los vecinos de la mayoría de las calles por donde pasaría la Virgen y muchas de las que la imagen no recorrería se dedicaron a hacer guirnaldas de flores y pancartas, una de éstas instalada en la calle Pelay Correa decía MORENA GITANA REINA DE TRIANA.

☆☆☆☆

En la Plaza de la República Dominicana, esquina a la calle de la República Argentina, había una gran terraza adornada con motivo de la Coronación.

☆☆☆☆

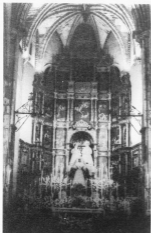
La capilla del Baratillo, presentaba un brillante aspecto, toda engalanada de banderas y colgaduras. Con gran cantidad de pétalos recibieron a la Esperanza en sus puertas.

☆☆☆☆

## La Coronación vista por Pepe Morales

D. José Morales. —Pepe Morales para nosotros— ha colaborado en ocasiones para esta Revista. Su gran amor a las Cofradías sevillanas y su dedicación a la fotografía le ha llevado en esta ocasión a dejar plasmado un reportaje gráfico a grandes rasgos de lo que fue la Coronación de la Esperanza Trianera. De las numerosas fotografías realizadas hemos entresacado esta serie supeditada al espacio con que contamos para que quede testimonio en esta Revista de lo que aquella fue.

Muchas gracias Pepe.



El Triduo en Santana previo a la Coronación



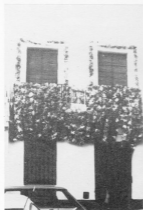
La Virgen en su Capilla dispuesta para el traslado a la Catedral.



La Calle Puroza se engalana con motivo del acontecimiento



Y la Capilla de los Marineros es la gran protagonista del momento que se vive



Y cada rincón y cada lugar



Como también lo es todo el resto de la calle



Entre dos preciosos mantones de Manila, un marco de cerrajería cobija un azulejo de la Virgen. Los balcones también participan.



La portada nobiliaria de la casa «Duema», no podía faltar a la cita



Ni tampoco el ciervo de esta casa



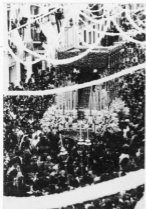
Gúrmaldas, mantones.... color y luz de un barrio que pone todo lo que tiene y puede en tan fausto acontecimiento. Así es Triana, así, es su gente.



La Virgen en el momento de la salida



La imagen sin corona se dibuja en la sombra que proyecta el Pálio



La calle Parez es olar de multitud junto a la Esperanza



Y el paso a duras penas avanza lentamente hacia el Altozano



Como un suspiro va la Imagen rodeada por Triana



Miembros de la Hermandad y el Estandarte



El Paso se dirige por el Altozano hacia el Puente



La imagen deja Triana



Entre la Capilla del Carmen y el Faro, dos símbolos de la Triana Eterna



Ya queda atrás Triana y la Virgen sigue caminando rodeada de sus hijos.



La Junta de Gobierno marcha delante del paso, por el Puente de Triana





«Triana con su Esperanza», así reza la guirnalda que cubre la embocadura del Puente de Triana por Sevilla.



El paso por el Rápido en dirección al Baratillo



La Esperanza se detiene ante la Capilla del Baratillo. Es la cortesía entre dos cofradías hermanas de siempre.



Las mujeres vestidas de mantilla aguardan en la Catedral el momento de la Ceremonia.



Y también los Infantes de España, asistentes de excepción al acto.



La Imagen ya en la Catedral



Y comienzan los cultos previos a la Coronación



El Arzobispo de Sevilla, D. Carlos Amigo Vallejo, que será quien la corone



El Señor González y su familia son los cantores de la Coronación

La Infanta de España



LA INFANTA, CONVERSA CON OTRAS SEÑORAS



Su Eminencia el Cardenal de Sevilla, Dr. Bueno Monreal, presencia los cultos a pesar de su precario estado de salud.



La Corona aguarda ante la figura del Cardnigo, D. Manuel Peinado



El Arzobispo lee el Acta previa a la Coronación



Luego sube al paso y le cibe la Corona a la Imagen



La Virgen ya coronada presenta ahora una nueva dimensión



Pero algo no estaba bien y Fernando Morillo ha subido diligente a arreglarlo



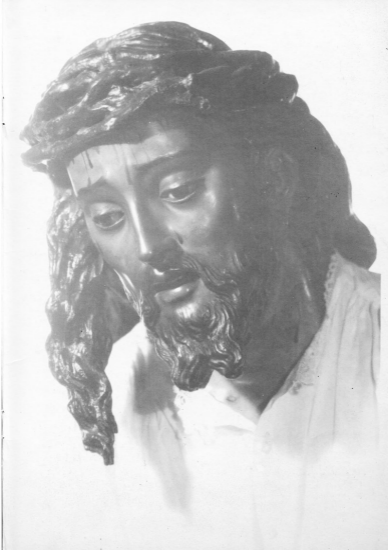
Fernando Morillo desciende del paso despues de sustrado el pequeno incidente



Terminados los actos de la Coronación el paso se dispone a salir



Las carpas de la Giralda lanzan al aire un repique de júbilo





# "La General" en Triana.

En la General nos hemos comprometido de Triana.  
Y para vosotros tenemos disponibles una oferta de una planta en su ubicación propia en Plaza del Alcazar, 3. Una oferta que todos los nuestros desearíamos de que en este al edificio de nosotros mismos para poderles ver con ellos como en Triana se hacen las cosas, con alegría y dedicación.

MÁS QUE HACER CREDITOS, QUEREMOS  
GUARDAR AMISTADES.



**CAJA GENERAL DE AHORROS  
Y MONTE DE PIEDAD DE GRANADA**

**"LA GENERAL"**  
Plaza del Alcazar, 8 y Jovellanos, 11  
SEVILLA

Granada, Jaén, Almería, Málaga, Sevilla, Huelva, Cádiz, Madrid y Barcelona